

¿NOS VOLVEREMOS A REENCARNAR?

© Adolfo Pérez Agustí (2015-2024)
MADRID (Spain)

**¿NOS VOLVEREMOS A
REENCARNAR?**

www.edicionesmasters.com
edicionesmasters@gmail.com



Si existe un concepto apasionante en el pensamiento de los seres humanos, este es el de la Reencarnación. Puesto que la seguridad de que somos mortales y que nuestra vida no se prolongará mucho más de los 80 años, y eso si tenemos suerte, es un hecho asumido, la posibilidad de poder prolongar

nuestra existencia una y otra vez nos resulta más interesante que la idea de morir para siempre.

Es probable que no exista ni una sola persona que no haya pensado alguna vez a lo largo de su vida sobre qué es lo que sucede una vez que morimos. Este pensamiento nos persigue especialmente cuando tenemos que asistir al entierro de un ser querido, cuando padecemos una enfermedad severa y, muy intensamente, cuando llegamos a la frontera de los 50 y nos planteamos nuestro incierto futuro. Antes, en la juventud, la muerte es algo que ocurre “a los mayores”, o a las personas que tienen “mala suerte” y sufren un accidente mortal en la carretera. La vemos tan lejana que ni siquiera nos cuestionamos que nosotros estamos ya, invariablemente, como mortales, en esa lista de futuros fallecidos.

En los 50 llegan la mayoría de las crisis existenciales, pues junto con las pocas posibilidades profesionales que el futuro nos puede deparar, la vida sentimental ya no ofrece tantas oportunidades de freno y vuelta a empezar. Igualmente, somos conscientes que el decaimiento inexorable del cuerpo no lo podremos detener con curas de adelgazamiento, gimnasia agotadora, ni píldoras rejuvenecedoras. Algunos ilusos, especialmente mujeres, se gastan ingentes cantidades de dinero en cremas de belleza y clínicas de cirugía estética, en un intento vano de detener lo que es imposible.

Afortunadamente, las religiones y los parapsicólogos nos dan una brisa de esperanza y nos aseguran, aunque ninguno de ellos nos aportan pruebas fehacientes, que existen otras formas de vida, algunas ciertamente apasionantes como quienes nos hablan de un Cielo eterno en el cual solamente hay felicidad y ausencia de dolor.

La reencarnación no es una opción de eternidad mejor que otras, pues posiblemente nos toque volver a repetir el penoso

calvario de la vida humana, con las mismas peleas, hambre, guerras y el ineludible trabajo. Sin embargo, es una opción vital que nos gusta, pues a fin de cuentas ya conocemos en qué consiste la vida. Las demás, especialmente aquellas que nos hablan de espíritus, almas o entes inmateriales, nos dan un poco de miedo y preferimos, si pudiéramos elegir, aquello de “más vale lo malo conocido...”.

Afortunadamente, ahora sabemos que si tenemos suerte podremos igualmente volver a disfrutar del amor por la pareja y los hijos, del placer de estar en plena naturaleza o de recrearnos con las maravillas artísticas realizadas por el Hombre.

Para algunos este proceso de reencarnación demostrará ser un desafío, especialmente para aquellos que rechazan el cuerpo, considerándolo casi un defecto, sobre todo en el aspecto sexual. Muchas personas tienen como motivo de vida el crecimiento espiritual, unido a un deseo por dejar este planeta e ir a alguna parte mejor, más amorosa, con menos tristeza y más júbilo. Pero hay mucha inadaptación e ignorancia en esta idea, pues no hace falta renegar de nuestra existencia corporal, ni rechazar integrarse en una familia, tener hijos y trabajar en empleos rutinarios. Usted no necesita aislarse a un monasterio, o adquirir la sabiduría y equilibrio mediante la ayuda de ningún profeta o guía. No crea tampoco que en algún remoto y escondido lugar del mundo, ni mucho menos en las montañas del Tíbet, o perteneciendo a una congregación religiosa, logrará comprender la razón de su existencia. Cada uno, cada doctrina o religión, le expondrá su verdad, despreciando burlescamente las demás, y si no es usted inteligente tendrá desde entonces una visión única y deformada de su vida.

Por consiguiente, si se marcha a esa nueva y ansiada casa, ese nuevo lugar en donde está seguro que será más feliz y tendrá más amor, terminará por tener la misma realidad que aquella de la cual escapó un día. ¿Cree acaso que dentro de una gran urbe y siendo funcionario estatal no puede lograr averiguar hacia dónde va su existencia? ¿No se da cuenta que ver “la luz” no depende de nadie nada más que de usted? ¿Necesita siempre que alguien le lleve de la mano para indicarle el camino y preservarle de los posibles peligros?

JUSTIFICACIÓN

*"La Tierra es una escuela para el desarrollo del Alma.
Nuestros cuerpos son como una caja de Tiffany azul que
sostiene un regalo. Una vez el regalo está entregado, la caja se
desecha y el tesoro permanece".*

Durante los últimos años se han publicado centenares de libros en el mundo Occidental acerca de las experiencias con la Muerte, experiencias fuera del cuerpo, recuerdos de vidas pasadas a través de la regresión hipnótica, y se han efectuado investigaciones sobre la muerte y la reencarnación. También se han efectuado pruebas soñando despiertos, se han analizado profecías, e incluso se ha llegado hasta el mundo de los espíritus visto a través del ojo de la mente de una persona hipnotizada o en un estado consciente perfecto. Todos han intentado posteriormente describir lo que su alma estaba haciendo entre cada vida terrenal.

Lo más fascinante es la consistencia en cada libro sobre las Leyes del Karma y la Reencarnación, aunque los libros fueran escritos por autores diferentes incluyendo a médicos, hipnoterapeutas y personas ordinarias que afirman haber cruzado al mundo de los espíritus y retornado. El propósito de este libro es presentar las diferentes versiones en forma resumida sobre la idea de la reencarnación, en un esfuerzo para intentar explicar, una vez más, por qué estamos aquí y cómo podemos ser mejores. Si todos tenemos un ciclo kármico y ello nos obliga a reencarnarnos varias veces, lo mejor es admitirlo y entenderlo, sea cual sea la religión que profesemos y las creencias científicas que hayamos estudiado. Al final, posiblemente, conseguiremos que nuestras vidas sean mejores.

Estoy seguro que este libro será rechazado por unos, seguramente desde el primer capítulo, y leído con interés por otros. Los detractores lo serán con seguridad desde la primera línea y después de leer las primeras páginas lo tirarán con una sonrisa rechazándolo como una enseñanza inútil, o falsa. Con ello lo único que demostrarán es que no les interesa indagar en el misterio de su propia existencia y que su grado de materialismo es tan extremo, o su fanatismo tan ciego, que rechazarán cualquier posibilidad que les pueda indicar que su vida no comenzó en el momento de la gestación y acabará con su muerte.

En la elaboración de este libro se ha evitado, muy especialmente, ridiculizar ninguna creencia o teoría, exponiendo todas del mismo modo que lo hacen sus defensores, tratando de no tomar partido por ninguna de ellas, o al menos que no se vislumbre la opinión personal del autor. Puesto que tampoco pretendo intentar convertir a nadie a una creencia, religiosa o parapsicológica, o interferir en sus filosofías personales, dejo que cada cual, una vez informado, saque sus propias conclusiones.

La reencarnación, creencia, realidad o ficción

Si está seguro que su existencia se limita a los pocos años que vivirá en la Tierra le compadezco, pues comparado con los millones de años que tiene el universo ni siquiera le podemos considerar como una gota en el océano. Si comparamos la existencia corporal con la posibilidad de la vida espiritual, veremos que la idea de la eternidad se nos muestra ya más

lógica. La reencarnación tendría, pues, dos fines esenciales: perfeccionar el espíritu e integrarnos en el orden del universo. Cada existencia es una lección breve, pero a través de cualquiera de ellas tenemos la oportunidad de entender y seguir las leyes de la creación, en lugar de ir contra ellas tratando de demostrar que somos superiores a todos y todo en la naturaleza.

Aquellos que siguieron una religión en épocas diferentes

Entre la humanidad hay muchas personas que en otra época cruzaron el desierto en busca de una promesa Divina o para escuchar la voz del Creador en la montaña. Entre ellos hay algunos que vivieron durante el tiempo de Jesús, y con quienes nos gustaría realizar contactos, lo mismo que sería interesante contactar con Confucio, Buda u otro profeta que ha sido decisivo para las personas.

El problema estriba en que no estamos tratando de realizar una sesión de espiritismo, en la cual llamamos por su nombre al espíritu que queremos invocar (posiblemente reencarnado ya varias veces) y, por tanto, los contactos con ellos solamente serán fruto de la casualidad.

Hay personas que en regresiones a su pasado aseguran estar justo en el momento de la crucifixión de Cristo y hasta hubo quien en una emisora de televisión se sometió a esta terapia y en puro trance aseguró estar viendo a la muchedumbre gritar a Pilatos: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Ahora sabemos que esto no es posible, pues esas personas están relatando los acontecimientos tal y como el cine los ha mostrado, con seguridad muy alejados de la realidad.

Conductas maravillosas

Usted posiblemente quiere estar seguro de poderse reencarnar en un futuro en algún cuerpo y vida correctos, feliz y tranquilo, por lo que desea comportarse ahora correctamente y acumular los suficientes “méritos” para ser un afortunado en el futuro. Bien, entonces, si escucha a cualquier religión le dirán que hay unos mandamientos universales que deberá cumplir, básicamente adorar a tu Dios y al prójimo. Después hay otros mandatos menores también universales, como son no matar, no mentir, no robar y hasta no quitar la pareja al prójimo, aunque este último mandamiento, ya sabemos, está en franco declive. Nuestra conclusión es que puestos a volver al mundo, una o más veces, deberíamos tratar de hacerlo a algún tipo de paraíso terrenal, con frutas y todo lo demás, para que el espíritu experimente la satisfacción de tener ante él la oportunidad de concluir o continuar la tarea empezada.

Sobre el código moral por el cual debemos regirnos no existen unas pautas fijas en el mundo, por lo que deberemos aceptar como inmutables los dos mandamientos universales mencionados antes. Lo que parece seguro es que quien sigue estas leyes morales, o divinas, se suele reencarnar sin problemas en otros cuerpos poseedores de fortuna. Sin embargo, en el lado contrario, también sabemos que quienes han tenido en su vida las manos manchadas de sangre ajena deben pagar su culpa durante varias reencarnaciones. En este caso, tendrán que volver a la Tierra para hacer reparaciones, morales especialmente, y restaurar lo que antes ha destruido, dando un nuevo sentido a su vida y buscando el perdón universal. En una palabra: restituir.

A veces, dentro del corazón de una persona miserable (los hay a centenares a nuestro alrededor), está oculto un espíritu que en otra época llevó una corona en su cabeza, o dentro de un convicto actual se encuentra oculta un alma que en otra vida se encargaba de privar de su libertad a los demás.

Vivimos un tiempo de controversias en el cual las personas que más destacan no son precisamente quienes aportan beneficios para los demás, sino quienes más se quejan y protestan. Frecuentemente tiene más prestigio y aprecio el líder sindical que la mujer de la limpieza, del mismo modo que recibe más ayuda quien tiene títulos que aquel que apenas ha conseguido aprobar la educación básica. Pronto, o ahora mismo, el triunfo llegará preferentemente a aquellos que manifiesten elocuencia, jactancia y vanidad. Si no lo cree piense en una situación hipotética: un ciudadano conduciendo un lujoso coche Mercedes y otro una bicicleta. ¿A quién cree usted que dejarían pasar antes a un club social? ¿Quién cree que recibirá antes atención preferente en un hospital privado?

Para no ser pesimistas, debemos creer que los valores cambiarán algún día y que llegará una Segunda Era que promocionará como valores imprescindibles la lealtad, la humildad, la tolerancia y la bondad.

La gran verdad de la reencarnación

Todas las personas en la Tierra perciben el misterio que rodea el pasado, presente y futuro de cada espíritu. Para algunos es una teoría difícil de demostrar, para otros una posibilidad, para muchos una fantasía, y otros lo niegan rotundamente sin analizar nada.

La reencarnación del espíritu es una de las grandes verdades que la humanidad debe saber. A través de la intuición algunos tienen ese presentimiento y aceptan y creen en ella como algo que no puede ser negado, pues es un legado para la Humanidad.

La carne, el cuerpo, es de este mundo, y aquí permanece, mientras que el espíritu se levanta libre y se incorpora a la existencia de donde surgió. "Lo que nace de la carne, es carne; lo que nace del espíritu es espíritu."

Mucha gente ha explicado esto, aunque ha sido mostrado de diferentes maneras. Todos, sin embargo, afirman que esta Ley sirve para que el espíritu se perfeccione y alcance la meta de su destino. Mucha gente lo duda y lo niega, pero la verdad no es alterada de forma alguna por estas negaciones, pues continúa siendo la misma.

También hay que insistir en que nunca se debe dudar por la simple razón de no entender esta ley, pues hay que tener presente que si la verdad fuera solamente lo que nuestra mente limitada comprende, nada existiría.

Durante estos últimos años, la denominada como Segunda Era, la creencia en la Reencarnación ha cobrado importancia, paralelamente a las críticas hacia las religiones más severas y dogmáticas. La humanidad, a lo largo de toda su existencia, ha tenido esa intuición, y pudiera ser que fuera el espíritu quien le ha revelado este misterio al cuerpo. Hoy, más que nunca, existe entre la humanidad el presentimiento y la certeza de estas manifestaciones, aunque no todos lo confiesan, pues como hemos dicho anteriormente, no otorga prestigio a quien se declara creyente.

El regalo de la reencarnación, desde el alba de la Humanidad.

“La reencarnación es un regalo, pues una sola vida no es suficiente para el espíritu y la resurrección de la carne es la reencarnación del espíritu”.

Desde el principio del nacimiento del Hombre la reencarnación del espíritu existe como una ley universal de la materia y si aceptamos la creencia en Dios, como una ley de justicia, de amor y como una de las formas en que el Creador tiene para demostrar la clemencia infinita. La reencarnación no sólo es de este periodo, pues ya sabemos que ocurrió en todas las épocas, y nadie debe negar que este misterio solamente haya sido revelado a unos pocos.

Desde las primeras eras, existió en el hombre la intuición con respecto a la reencarnación del espíritu, pero la Humanidad, buscando ciencias materiales y riquezas en el mundo, se permitió acabar dominado por las pasiones de la carne y el dinero. Pronto sus fibras espirituales se endurecieron y quedaron imposibilitadas para recibir sensaciones más profundas, volviéndose sordos y deslumbrados ante todo lo que sean asuntos materiales. Los asuntos del espíritu, increíblemente, son considerados propios de ignorantes y cualquier profesional titulado recibirá más alabanzas que alguien que diga creer en Dios. Llegado a este punto, parece imposible que nadie pueda estar interesado en asuntos que están tan devaluados.

Hay que admitir que la sensibilidad y la intuición espiritual nacen con el hombre, pero que igualmente pueden ser despertadas mediante la lectura, la conversación o las vivencias.

El problema es que resulta imposible asegurarnos que aquello que leemos es lo correcto, pues dentro de un mismo barco hay muchos marineros.

Todos están de acuerdo en el mismo principio del espíritu inmortal, por lo que podríamos decir, metafóricamente, que poseen la luz de la sabiduría o al menos la tienen ante sus ojos. Pero si en lugar de penetrar profundamente en las enseñanzas, solamente se dedican a promocionarse en sociedad, no podrán mejorar su percepción de la otra vida y solamente dirán miles de palabras para convencer. Ellos están equivocados y nos equivocan a los demás.

La resurrección de la carne es la reencarnación del espíritu, y si algunos creen que es solamente una teoría humana y otros que es una nueva revelación, le remitimos nuevamente a los textos bíblicos y al resto de las religiones mundiales, para demostrar que no se trata de una moda ni una nueva creencia esotérica.

Reencarnación quiere decir volver al mundo para nacer de nuevo, surgiendo del espíritu de un cuerpo humano. Esa es la verdad con respecto a la resurrección de la carne, y negarla es igual a negar la existencia de un Creador, pero si ellos, los incrédulos, niegan esta posibilidad deberían aportar pruebas de que su negación está sostenida por argumentos y pruebas fidedignas.

La reencarnación es ciertamente un regalo y sin ella no tendría mucho sentido nuestra existencia e iría en contra de ese principio físico que afirma que “la materia ni se crea ni se destruye, simplemente cambia”. Si luego involucramos a Dios o a una naturaleza superior en este proceso, no es esencial para admitir que nuestra existencia no acaba con la muerte y que esa parte etérea a la que llamamos alma o espíritu, debe tomar de nuevo posesión de un cuerpo material tantas veces como sea.

Sin embargo, abundan más las opiniones respaldadas por títulos académicos, aquellas que niegan toda posibilidad de nuevas vidas, sin que tampoco sean capaces de explicarnos qué pasará y cuál es el destino de la Humanidad.

La humanidad crea leyendas, fantasías, y esto lo han hecho incluso las tribus más remotas, las personas escondidas en las montañas, pero todas, incluso las que nunca han establecido comunicación con otras culturas, tienen el presentimiento de la reencarnación del espíritu.

ALGUNAS PREGUNTAS MÁS HABITUALES

¿Hay alguna prueba sobre la Reencarnación?

Esta pregunta propone muchos problemas, especialmente en cuanto al empleo de la palabra "prueba", pues, principalmente, las personas están buscando confirmación física. Hay hasta ahora por ejemplo, diversas consideraciones, entre ellas una historia:

“Un hombre estaba recordando su vida pasada como soldado alemán en la Segunda Guerra Mundial. Durante una regresión a su pasado, reveló su nombre como soldado, y describió la manera cómo murió, expresando un agudo dolor en el cuello. El hipnoterapeuta buscó archivos de los soldados que participaron en esa guerra y encontró una mención con el nombre que su cliente le dijo, y una nota corta relativa a cómo ese soldado murió por una bala en el cuello”.

En los últimos años también se han publicado libros sobre las descripciones de niños que hablaron sobre sus otras vidas cuando eran adultos y describieron su entorno y parientes,

datos que podrían ser confirmados en parte por los archivos históricos.

Por otro lado, todo depende de lo que usted necesite creer para admitir una prueba. Cuando empiece a permitirse pensar y descubrir otras vidas paralelas o vidas pasadas, los problemas para encontrar pruebas cambiarán. No le pido que no siga buscando alguna evidencia, pero la sabiduría interna, aquella que está más allá de la duda, entrará en su mente con mayor solidez que cualquier evidencia física o literaria que pueda encontrar en las bibliotecas.

¿Por qué las personas no recuerdan con facilidad sus otras vidas?

Hay muchas razones, entre ellas:

Uno de los mayores problemas se refiere a los conceptos mentales que tenemos sobre la vida. Solemos considerar como desaparecidos a aquéllos que no viven cuando nosotros, y criticar a quienes viven otros estilos de vida y, especialmente, a quienes perciben ciertos aspectos de la vida poco comunes. Este hábito de juzgar las cosas según nuestro propio criterio es la causa más importante y el mismo mecanismo que nos impide recordar otras vidas. Por ejemplo, si usted viviera en un estilo de vida más espiritual, seguramente juzgaría actualmente como inaceptable la vida competitiva y agresiva de las grandes urbes, algo que guardaría en su subconsciente y permanecería indeleble en otras vidas.

Se repiten muchas experiencias (no sólo de vidas pasadas) y a menudo comprendemos que ciertos acontecimientos son similares a algunos del pasado. Indagamos en lo profundo de nuestra alma para tratar de comprender todo cuanto nos ocurre,

pero no queremos recordar los fracasos en este sentido y buscamos ayuda en quienes creemos saben más que nosotros. Cuando ambas personas fracasan, nosotros y los expertos, nos desalentamos, pero seguimos investigando para tratar de entender.

Según una cita del cristianismo racionalista:

“Puede decirse que un cuerpo físico normal es una cosa perfecta, terminada como una escultura. Cuando el espíritu se encarna de nuevo, se aísla de su pasado y se olvida de sus encarnaciones anteriores completamente. Sólo retiene en su subconsciente la experiencia ganada con las pruebas del pasado y las tendencias que son el resultado del uso de su libertad. Eso es sumamente bueno para el espíritu. Primeramente, el velo de la materia nos previene y nos identifica a los enemigos de encarnaciones anteriores, aunque nos impulsa a la conciliación, sin rencores o pensamientos enfermos. Secundariamente, con el olvido temporal de los errores del pasado que tan a menudo nos inculcan humildad, vergüenza y malos pensamientos, el espíritu encarnado empieza una nueva existencia en cada pasaje a través de la Tierra”.

Se podría añadir que no recordar vidas pasadas no indica falta de conocimiento. Algunas almas conscientes apenas prestan atención a otras vidas de otros tiempos y lugares que vivieron, pues no las consideran experiencias interesantes a tener en cuenta. Para ellos, el momento presente es lo único que cuenta.

¿Qué significado tiene la muerte de un niño pequeño?

La vida en la forma humana significa en primer lugar "volver y cambiar", viviendo como espíritu primero y luego como ser, como presencia. Las personas nos reencarnamos porque así lo deseamos, pues deseamos convertirnos en otro. Esto puede parecer una ilusión, especialmente porque la mayoría querríamos ser sabios, guapos y fuertes, lo que convertiría a la otra vida en una pugna por encontrar el cuerpo mejor dotado para estos fines.

Hay personas ligeramente escépticas que desearían ser unos espíritus nuevamente encarnados si el cambio fuera favorable, pues en caso contrario preferirían estar muertos para toda la eternidad. Algunos padres están viviendo una vida sin alicientes, pues están agotados de dar sin recibir nada, y cuando piensan en un espíritu se imaginan siendo un bebé o al menos un niño muy pequeño. Efectivamente ellos están tristes, no les ha gustado su papel como padres, pero quizá empiezan a apreciar más la vida por esta incidencia. A veces las almas entran en servicio para hacer que otras almas vivan mejor, pero estamos seguros que finalmente los deseos propios también se conseguirán.

¿Cuándo exactamente un alma toma posesión de un cuerpo físico? ¿Nacimiento? ¿Antes de? ¿Después de? ¿En el tiempo de la concepción?

Es un proceso gradual, pues incluso empieza por el alma que intenta reunir a dos personas para que así pueda encarnarse como su niño. Algunos padres describen esto hablando de los espíritus, pero yo diría que hay varios pasos:

1. Escoger a los padres.
2. Intentar la reencarnación.
3. Los posibles abortos.
4. El embarazo.
5. Dándose cuenta del cuerpo del feto.
6. La comunicación entre el feto y la madre.
7. Escuchar la voz y sentir la presencia del padre.
8. Dándose cuenta del crecimiento.
9. Falta de espacio.
10. El nacimiento.
11. La entrega, primero tocando su piel, meciéndole, oliéndole, respirando.
12. Estado emocional de los padres.
13. Nombre que recibe, pues será importante para que el espíritu se pueda identificar con el cuerpo.
14. Los rituales posteriores.

Otra consideración en ese proceso es cuando la reencarnación se realiza a un nivel mayor, en el caso en que los chakras más bajos son disparados y se ponen en activo. El desarrollo del ego (situado en el plexo solar), el comienzo de la energía sexual, así como la expresión (chakra del hara), fijan una única energía para que la personalidad y todos los otros chakras tengan "lozanía".

Consumiendo drogas (legales o ilegales), uno juega con el Chakra, como ejemplo, fumando o bebiendo alcohol se obliga a los chakras a abrirse, y hay que realizar "equilibrios" para mantenerse en perfecto estado. Este proceso es especialmente peligroso en los adolescentes, puesto que les ocasiona un envejecimiento prematuro por la acción forzada de los chakras. Es, por así decirlo, un aumento del fuego interno para que se

comporten como adultos, lo que les ocasiona un desequilibrio integral. Lo mejor, si lo que se pretende es mejorar la actividad y la energía, es canalizar su actividad hacia otras herramientas, como el Tai-chi, o el Hatha yoga o cualquier otro tipo de acercamiento al cuerpo holístico.

Chakra es un término hindú que se traduce como “ruedas” o centros de energía situados en el cuerpo humano. Según esta creencia, el cuerpo es atravesado por el Nadi, un canal que va desde la base de la columna hasta el Sushumna, o coronilla. A ambos lados de este canal hay otros dos que van desde los orificios nasales hasta el Sushumna. Los chakras, pues, están situados a lo largo de este eje y tanto su número como su colocación pueden variar.

En otras filosofías, como el budismo tántrico, solamente hay cuatro chakras, situados en el ombligo, garganta, corazón y entre los ojos, mientras que en el Yoga Kundalini cada uno tiene un número y color específico

En resumen, la vida entera puede ser considerada como un proceso de usar y ocupar el cuerpo, un tiempo donde nosotros somos más o menos conscientes de la herramienta ("cuerpo") disponible, y mediante los procesos espirituales nos damos cuenta que no solamente somos un cuerpo y que ni siquiera nos pertenece en su totalidad. Pronto presentimos que en nuestro interior hay algo más que no controlamos, subconsciente, espíritu o alma, y por eso siempre tenemos cierto temor por nuestras equivocadas acciones o por aquello que se denomina como más allá.

¿Existe ya una comunicación con la madre cuando estamos dentro del útero?